

A la gigante Cereza,  
famosa por su tamaño,  
le anidan en la cabeza  
cuatro gaviotas por año.











Se le esconden en el pelo,  
detrás de la coronilla,  
dos angelitos del cielo  
que juegan al pilla-pilla.

Un jilguero y su pareja,  
para peinarse el plumaje,  
se le posan en la oreja  
justo en mitad de su viaje.



Una bruja con su escoba,  
que vuela alegre y feliz  
desde Australia a Terranova,  
hace escala en su nariz.



